

EL COMERCIO.

Año XXXVIII.

Martes 6 de Julio de 1880.

Núm. 12 308.

CADIZ 6 DE JULIO,

Continúan los periódicos haciendo conjeturas sobre la actitud que tomarán los fusionistas con motivo de las elecciones de diputados provinciales.

En cuanto a los órganos del partido, supónese que *La Iberia* abogará por ir a las urnas, *La Mañana*, por la abstención absoluta y mas tarde por el retraimiento, *El Constitucional Español* por la lucha y *El Eco de Madrid* por una abstención prudente.

Respecto a los miembros del directorio se cree que el Sr. Sagasta combatirá enérgicamente todo propósito de abstención ó retraimiento, abogando porque la cuestión se deje libre; el Sr. Alonso Martínez, optará por la lucha; el Sr. Romero Ortiz por el retraimiento; del Sr. Posada Herrera nada se sabe; el general Martínez Campos, opina por la lucha, y el Marqués de la Vega de Armijo se inclina a la pasividad.

Hay, pues, dentro y fuera de la prensa tres opiniones distintas, la de los que aconsejan ir a las urnas, la de los que proclaman la abstención electoral, y la de aquellos que tomando un término medio quieren dejar a los electores de la oposición en los respectivos distritos la libertad de tomar parte en la lucha ó abstenerse de ella, según las circunstancias ó según las probabilidades de triunfo en cada localidad.

Para nosotros es indudable que prevalecerá al fin esta última opinión. Habrá retraimiento; pero retraimiento parcial, el retraimiento de la necesidad, el retraimiento que ha habido siempre cuando las oposiciones no han tenido fuerzas propias para luchar.

La Mañana, que es el periódico mas decidido en favor de la abstención, indica sus propósitos con tal timidez, que harto se deduce de sus palabras el convencimiento que abriga de que no han de seguirle en ese camino los hombres mas importantes de su partido.—«Si en circunstancias como las presentes, dice, la abstención en las urnas electorales se hiciera necesaria, y llegara a imponerse por la fuerza irresistible de las cosas, como parece evidente, culpa sería solo y responsabilidad del gobierno, nunca del partido constitucional.»

La culpa y la responsabilidad del gobierno consistiría pura y simplemente en no dejar el poder, pues por lo demás no sabemos qué otro pecado haya cometido, ni qué es lo que le cumple hacer para que sus adversarios vengán a tomar parte en las elecciones.

Pero aparte de esto, ¿qué es lo que se deduce de la actitud de *La Mañana*? Lo que se deduce es que se inclina, sí, pero no resueltamente a la abstención. Diríase que teme comprometerse demasiado en favor de su opinión particular, no sea que la disciplina de partido le obligue luego a sostener la opinión contraria.

La verdad es que hoy no hay razón ni aun pretexto para que las oposiciones se retiren de los comicios; pero que el gobierno tiene tal fuerza en la opinión, que sus adversarios han de sentirse naturalmente débiles en todas partes para luchar con él.

Nunca ha estado menos justificada la abstención; pero nunca la abstención se ha impuesto mas que la ley ineludible de la necesidad.

Insistimos, pues, en lo que declamos el otro día. Llegado el momento de de-

cidirse, los fusionistas, en nuestra opinión, aconsejarán la lucha a sus correligionarios; la lucha como política del partido; pero dejando en libertad a sus correligionarios en las provincias para tomar la actitud que les impongan las circunstancias.

Por regla general, y salvas las excepciones, habrá lucha en principio y abstención en la práctica.

Nuestro apreciable colega *La Palma de Cadiz* lamenta el hecho de que haya habido aquí catorce millones de reales disponibles para el empréstito de Cuba, y censura, con tal motivo, lo que llama manía de nuestros hombres de negocios de interesarse en operaciones de crédito, en lugar de emplear sus capitales en otra clase de empresas que diesen movimiento y trabajo a la población.

No dice *La Palma* qué empresas sean esas a que haya querido aludir, ni sería fácil que lo digese, porque todo el mundo sabe que Cádiz no es una población agrícola, ni tiene condiciones para ser una población industrial, ni cuenta por desgracia con un gran movimiento mercantil que permita dar mayor ensanche al capital que él representa.

Aquí escasean mucho los negocios y esto explica natural y sencillamente que el dinero vaya a buscar las operaciones de crédito, no por desprendimiento, ni por patriotismo, ni por amor al gobierno, como parece dá a entender *La Palma*, sino porque todo negocio que produce un interés de 6 u 8 p. 100 es naturalmente preferible al que ofrece menos utilidad ó no ofrece utilidad alguna.

El dinero vale lo mismo y representa lo mismo que una mercancía cualquiera. Así como el agricultor, ó el industrial, ó el comerciante envía el fruto de la tierra, el producto de la industria, ó la mercancía comprada, allí donde espera obtener mayor ganancia, así el capitalista emplea su dinero en los negocios que le son mas lucrativos, sin consultar otro interés que el suyo propio, según acontece en todo género de especulaciones.

Empréstitos como el que acaba de contratarse para Cuba son un negocio bueno ó malo, según es buena ó mala la situación del país, según hay ó no hay confianza en la conservación de la paz, del orden y de un gobierno a la altura de las necesidades de la época. Hace seis años el empréstito habría fracasado, porque entonces hubiera sido un mal negocio; ahora tiene un éxito asombroso, porque ahora el negocio es bueno.

Si hubiese a la vista otro negocio mejor, sin necesidad de escribir artículos de periódicos, irían en busca de él los capitales disponibles, como sin necesidad de escribir artículos de periódicos van hoy a buscar las utilidades con que les brinda el empréstito de Cuba.

En esta materia, créanos *La Palma*, todo lo hace el interés individual. El dinero no tiene patria, ni se mueve comunmente por patriotismo. Sucede con él, lo repetimos, lo que con una mercancía cualquiera, para la cual el mejor mercado es aquel en que se vende con mas ventaja.

La decadencia mercantil de Cádiz es causa de que haya aquí muchos rentistas. El dinero produce poco empleado en el comercio y naturalmente se emplea en los valores públicos que producen mas. De un modo ó de otro, la utilidad en la población queda y las sumas cuantiosas que ingresan todos los años por

intereses de la deuda son un elemento de vida para los negocios secundarios, para las industrias pequeñas y aun para las clases trabajadoras.

No floremos como un mal que los capitales se empleen en estos ó en los otros negocios. Lo importante es que haya capitales que emplear y sobre todo que produzcan, pues el producto no queda por cierto encerrado en el bolsillo del capitalista. Circula entre todas las clases, entre todas las fortunas y ayuda a crear lo que llamamos la riqueza pública.

Casi simultáneamente han concluido las conferencias de Berlín y las de Madrid y en unas y otras se ha llegado a perfecta acuerdo sobre los asuntos que eran objeto de sus controversias.

Firmado ya el protocolo de Madrid, se dará al público tan luego como sea ratificado. Según dice una correspondencia extranjera consta de 17 ó 18 artículos, y el primero trata del modo de adquirir el derecho de protección, que debe ser, con arreglo a lo estipulado en los tratados ingles y español con el imperio marroquí y en el convenio de 1863, salvo lo que ahora se determina.

El art. 2.º se ocupa en la elección de intérpretes y empleados entre los súbditos marroquíes por los representantes extranjeros, declarándola libre.

En el art. 3.º se limita el número de los intérpretes, soldados y criados que pueden escoger los cónsules y vice-cónsules extranjeros, declarándose libres de derechos y gabelas.

En el art. 4.º se estipula que si un Gobierno extranjero nombra para un puesto consular a un súbdito marroquí, éste y su familia serán respetados y no pagarán impuestos, pero que no podrán hacer extensiva esta exención a nadie más.

En el art. 5.º se dice que los representantes extranjeros no podrán proteger a empleados ni a soldados marroquíes, a no ser los maghazitas; que las causas que dieren principio antes de esta convención sigan ventilándose ante los tribunales que entendieron en ellas en su origen, y que el derecho de protección no puede ejercerse sobre personas sometidas a la acción de los tribunales.

El art. 6.º se ocupa de la extensión del derecho de protección, y la hace extensiva a la familia del protegido, pero sin ser hereditaria, si bien queda exceptuada de esta regla la familia Benchi-mol, por haberse acordado así en tratados anteriores.

En los artículos 7.º y 8.º se estipula que los representantes y cónsules extranjeros deberán remitir una lista de las personas protegidas al ministro de Negocios extranjeros del Sultan.

En el art. 9.º se dice que no gozarán del derecho de protección los criados de súbditos extranjeros.

El art. 10 se ocupa de los censales en lo que a los impuestos se refiere.

El art. 11 se ocupa del derecho de propiedad.

Por el art. 12 se hace extensivo a los súbditos protegidos la obligación de pagar impuesto agrícola.

Por el art. 13 se los somete tambien a pagar el impuesto de puertas.

En el art. 14 se exige que los súbditos marroquíes protegidos vayan provistos de un documento que lo acredite así.

En el art. 15 se dice que todo súbdito marroquí naturalizado extranjero necesitará habitar en Marruecos un tiempo

igual al que necesita para obtener la naturalización extranjera, y entónces optar entre someterse a las leyes de aquel imperio ó salir del territorio.

El art. 16 fija las causas especiales por las que podrá concederse la protección, y limita el número de estos a tres por cada potencia. A esta última cláusula, aun no fijada, es a la que se oponía el ministro de Italia. No sabemos si se habrá hecho alguna alteración.

Por el art. 17 se concede a todas las naciones representadas en las conferencias el derecho a ser tratadas como la nación mas favorecida, y el 18 suponemos que será el de cajón sobre firma, etcétera.

Nos felicitamos del éxito alcanzado.

Con motivo de la última conferencia celebrada entre los señores conde de Valmaseda y Martínez Campos, se asegura que la amistad personal de estos dos distinguidos generales continúa siendo tan cariñosa como antes; pero que no es la misma su actitud política.

LA EXPULSION DE LOS JESUITAS

No obstante haber dado ya una idea de la manera en que se ha llevado a efecto en Francia el decreto de expulsión de los jesuitas, creemos que serán leídos con curiosidad los siguientes pormenores que acompañaron al acto en la primera casa matriz de los jesuitas en Francia, establecida en París en la calle de Sevres:

«El día 30, al rayar el sol, dos comisarios de policía, acompañados de dos agentes, se presentaron ante el establecimiento de jesuitas establecido en el núm. 35 de la calle de Sevres. Se batió de antemano este suceso, y 2 ó 300 personas se habían dado cita en las inmediaciones del edificio. Notábase entre estas personas un buen número de periodistas.

De vez en cuando las cortinillas de una ventana del piso bajo se levantaban, dejando ver en el interior numerosa concurrencia.

La llegada de los agentes de la autoridad fué acogida con los gritos de ¡viva los jesuitas! ¡viva la república! ¡abajo la república! lanzados alternativamente por la muchedumbre.

Los agentes llaman a la puerta; los de dentro responden por un ventanillo, preguntando qué es lo que desean, a lo cual replican los de afuera: «abrid en nombre de la ley.» La puerta se abre; pero los enviados del Gobierno se encuentran ante otra puerta cerrada. El caso estaba previsto; los agentes llevaban consigo un cerrajero, el cual procedió a la operación de abrir la puerta. Antes de acabar, los dos comisarios advirtieron que iban a dar lectura de un decreto de la prefectura de policía. Presentóse entónces el padre Pitot, superior de la casa.

Terminada la lectura, el comisario Mr. Clément esp. ró la respuesta; pero el padre Pitot permaneció inmóvil y mudo. Entónces Mr. de Ravignan, que estaba en segundo término, declaró con voz conmovida que no podía responder a la notificación que acababa de hacerse. Tratóbase en primer lugar de una cuestión de propiedad, y los propietarios de la casa que se acababa de allanar protestaban por boca de Mr. Ravignan, su presidente. Tratóbase además de una cuestión de humanidad, y no era lícito, a su juicio, expulsar a viejos de ochenta años a las cuatro de la mañana.

A pesar de esto, levantóse el acta de expulsión. Mr. de Ravignan pretendió intervenir nuevamente en el asunto; pero uno de los agentes le advirtió que no se dirigian a él las órdenes de la autoridad. Durante este tiempo el cerrajero trabaja, y el padre Pitot le advierte que también

